



Mamá encerraba a Lucky

Lucky, de once años, nunca había ido a la iglesia en Zimbabue, su país natal, porque nadie de su familia iba a la iglesia. Entonces, sus amigos empezaron a invitarlo a ir a la iglesia los sábados. Lucky fue con ellos a una iglesia adventista del séptimo día, y le gustó tanto que invitó a su mamá a ir con él.

La mamá de Lucky fue con él a la iglesia, pero no le gustó mucho. En la iglesia, la gente adoraba a Dios, pero mamá no adoraba a Dios. Al igual que mucha gente en Zimbabue, adoraba a sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. Aunque estaban muertos, creía que podía hablar con ellos.

Durante el sermón, le susurró a Lucky:

—La gente de esta iglesia ¿no comparte mis creencias?

—Así es —le susurró Lucky.

La mamá no dijo nada más hasta que llegaron a casa. Después de un rato de llegar, le gritó a Lucky, y lo continuó haciendo durante los días siguientes. Luego se negó a hablarle. Durante ese tiempo, Lucky siguió asistiendo a la iglesia.

Al cabo de tres meses, la mamá rompió su silencio:

—No puedes salir de casa los sábados en la mañana —le dijo.

La mamá se aseguró de que no fuera a la iglesia: lo encerraba en su habitación y solo abría la puerta cuando terminaba la iglesia.

Cuando la mamá vio que él seguía creyendo en Dios, dedujo que algo debía estar mal. No entendía por qué Lucky no quería adorar a sus antepasados muertos como ella. Le pidió a un curandero popular que también hacía culto a los antepasados que viniera a casa para ver qué le pasaba a Lucky. Sin embargo,

Lucky no quería hablar con el curandero. Salió corriendo al baño y cerró la puerta.

La mamá llamó a la puerta y le gritó:

—¿Por qué te niegas a hablar con el curandero para saber lo que te pasa?

Desde detrás de la puerta, Lucky le explicó que la Biblia enseña que nadie puede hablar con abuelos, bisabuelos y tatarabuelos muertos.

—Cuando la gente muere, no puede oír ni hablar porque está durmiendo —le dijo—. ¿Por qué quieres obligarme a hacer algo con lo que no me siento cómodo?

Lucky pasó la noche en el baño. Temprano en la mañana, abrió la puerta y regresó silenciosamente a su habitación. La mamá estaba dormida, así que se metió debajo de una manta y se quedó dormido.

Cuando la mamá se despertó y lo vio en la cama, le gritó:

—¿Por qué estás en mi casa si eres cristiano? Vete con los cristianos y quédate con ellos.

—Esta es mi casa —dijo Lucky—. Crecí aquí y si no quieres que me quede, ¿adónde quieres que vaya?

La mamá no contestó, y los dos no se dirigieron la palabra durante el resto del día.

Al día siguiente, Lucky le prometió que dejaría de ir a la iglesia. Estaba cansado de discutir con su mamá.

Lucky cumplió su promesa durante un año; sin embargo, sus amigos seguían invitándolo a ir a la iglesia, y finalmente decidió ir, pero no se lo dijo a su mamá.

Pasaron varios años y Lucky terminó el octavo grado. Uno de sus amigos pensaba ir a estudiar a una escuela secundaria adventista, y él también quería ir. Le pidió permiso a su mamá.

Historia de la iglesia en...

Zimbabue tiene una universidad adventista, la Universidad Solusi, y once escuelas secundarias.

Hay doce hospitales adventistas en Zimbabue, así como una clínica dental en los suburbios de Harare, la capital del país, y otra en los suburbios de Bulawayo, la segunda ciudad más grande de Zimbabue.

La mamá no estaba segura de que fuera una buena idea, pero Lucky la convenció de que la escuela adventista tenía mejores maestros. Al mes de empezar el año escolar, Lucky entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Su mamá se enfadó, pero después de un tiempo se tranquilizó.

Entonces, ocurrió algo asombroso: su mamá empezó a interesarse en Dios. Lucky trajo a casa una Biblia de la escuela y empezaron a leerla juntos. Luego volvió a invitarla a ir con él a la iglesia, y su mamá fue. Hoy su mamá va a la iglesia con él todos los sábados. Lucky ora para que ella entregue su corazón a Jesús.

Lucky compartió su amor por Jesús con su madre gracias a una Biblia que le prestaron en una escuela adventista de Bulawayo, Zimbabue. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que otros niños también puedan hablarles de Jesús a sus padres. Parte de la ofrenda se utilizará para distribuir Biblias de los Aventureros a los niños de Zimbabue y de los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].